

Continue



Que es la ilustracion kant explicacion

En un mundo donde la autoridad y la tradición solían dictar el pensamiento, Immanuel Kant irrumpió con un llamado revolucionario: romper las cadenas de la dependencia intelectual y abrazar la autonomía mediante la razón crítica. Su ensayo sobre la Ilustración no solo definió una era, sino que desafió a cada individuo a atreverse a pensar por sí mismo. ¿Qué significa realmente salir de la minoría de edad? ¿Cómo transformó este despertar la libertad del pensamiento en la modernidad? El CANDELABRO.ILUMINANDO MENTES Imágenes Canva Al Immanuel Kant y la Ilustración como emancipación de la razón La Ilustración fue un movimiento intelectual del siglo XVIII que transformó profundamente las estructuras culturales, políticas y filosóficas de Europa. En este contexto, Immanuel Kant se erige como una de las figuras más influyentes al definir su núcleo teórico con extraordinaria precisión. En su célebre ensayo *Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung?*, publicado en 1784, Kant responde a la pregunta “¿Qué es la Ilustración?” con una frase tan breve como poderosa: “La salida del hombre de su autocolpable minoría de edad”. Por minoría de edad, Kant entiende la incapacidad del individuo para servirse de su razón sin la tutela de otro. Esta condición no es impuesta por limitaciones intelectuales, sino por la falta de valor para ejercer el juicio propio. De ahí su célebre exhortación: “¡Sapere aude! ¡Ten el valor de usar tu propio entendimiento!”. que sintetiza el espíritu de una época que buscaba liberarse de las cadenas de la tradición, el dogma y la autoridad. Kant no solo definió la Ilustración en términos negativos —como liberación de la ignorancia— sino como un proceso positivo y progresivo de maduración intelectual del ser humano. Esta visión implica una ética del pensamiento autónomo, donde cada sujeto es llamado a examinar críticamente sus creencias. La emancipación no es instantánea, sino un camino que requiere educación, libertad y un ambiente propicio para el uso público de la razón. Uno de los puntos más notables de Kant es la distinción entre el uso público y privado de la razón. El uso privado se refiere al papel que uno desempeña dentro de una institución, donde puede haber restricciones razonables. En cambio, el uso público —como ciudadano, filósofo o escritor— debe ser libre e ilimitado. Esta libertad es condición indispensable para el progreso moral e intelectual de la humanidad, y constituye el pilar de una sociedad racional. En la obra kantiana, la libertad no es simplemente la ausencia de coacción externa, sino la capacidad del sujeto para actuar conforme a la ley moral que él mismo se da. La Ilustración, entonces, es un llamado a esta forma de libertad interior. Al rechazar tanto el absolutismo como el oscurantismo religioso, Kant se sitúa en el corazón del pensamiento moderno, que concibe la historia como un proceso de esclarecimiento progresivo. La razón en Kant no es solo facultad cognitiva, sino también principio rector de la vida social. Por ello, su ensayo debe leerse en clave política. El filósofo sostiene que los gobernantes deben permitir la libre expresión del pensamiento, pues de lo contrario se obstaculiza el desarrollo de una ciudadanía ilustrada. La obediencia ciega a la autoridad, ya sea eclesíástica o estatal, perpetúa la minoría de edad y mantiene a los pueblos en la servidumbre de la ignorancia. Kant escribe en un momento de transición entre el Antiguo Régimen y los ideales republicanos que cristalizarían con la Revolución Francesa. Sin embargo, su postura es reformista antes que revolucionaria. Cree en el poder gradual de la educación y en la fuerza transformadora de la razón crítica. En esto se diferencia de otros ilustrados como Rousseau o Voltaire, más inclinados a confrontaciones directas con el poder. Este énfasis en la autonomía moral se vincula estrechamente con la filosofía práctica kantiana, desarrollada en obras como la *Crítica de la razón práctica* y la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Para Kant, ser libre es obedecer a la ley moral que la razón nos impone a todos por igual. Esta ley, universal y a priori, es la condición misma de la dignidad humana, y su realización práctica es la finalidad del proyecto ilustrado. El ensayo “¿Qué es la Ilustración?” anticipa, en embrión, muchas de las tesis que Kant desarrollará más tarde en su *Crítica de la razón pura*. Allí también se encuentra la idea de que el entendimiento humano impone estructuras al conocimiento, y que la razón, lejos de ser pasiva, organiza activamente la experiencia. Esta visión activa del sujeto es coherente con la idea de un ser que no acepta verdades heredadas, sino que las examina por sí mismo. La confianza de Kant en el progreso no es ingenua. Reconoce que la Ilustración es frágil y siempre está en peligro de ser revertida. Por eso, insiste en la necesidad de preservar las condiciones sociales y políticas que permiten el libre ejercicio de la crítica racional. La libertad de imprenta, el acceso a la educación y la promoción del pensamiento filosófico son, para él, medidas esenciales para consolidar los avances alcanzados. El ensayo kantiano ha sido objeto de múltiples interpretaciones. Michel Foucault, por ejemplo, lo revisita en su texto “¿Qué es la Ilustración?” (1984), donde señala que Kant inaugura un modo de pensar que vincula la filosofía con su tiempo. Foucault lo interpreta no como una simple descripción de una época, sino como una actitud crítica permanente, una forma de situarse frente al presente con una disposición emancipadora. Así, Kant no solo respondió a una pregunta de su tiempo, sino que formuló una exigencia para el porvenir. La Ilustración, entendida como salida de la minoría de edad, no es un momento histórico cerrado, sino un proceso inacabado. El deber de cada generación es continuar ese camino, resistiendo a los poderes que buscan sustituir el juicio propio por el dictado de normas ajenas. En la actualidad, el mensaje de Kant conserva toda su vigencia. En un mundo saturado de información, pero escaso en discernimiento, el llamado a pensar por cuenta propia sigue siendo urgente. La autonomía no ha perdido valor, y el ideal de una sociedad ilustrada —fundada en el diálogo, la educación y la razón— continúa siendo una aspiración necesaria. Por todo ello, el ensayo “¿Qué es la Ilustración?” se mantiene como una de las piezas más influyentes de la filosofía moderna. Su lenguaje es claro, su propósito elevado y su impacto, profundo. Más que una definición, Kant nos ofrece una hoja de ruta para la emancipación intelectual del ser humano, recordándonos que la libertad y la razón son inseparables, y que el coraje de pensar sigue siendo la condición primera de la dignidad. Índice temático del artículo: Ilustración, Kant, filosofía moderna, sapere aude, autonomía del pensamiento, uso público de la razón, progreso humano, libertad y razón, crítica kantiana, Foucault y Kant Fuentes consultadas: Kant, Immanuel. *Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung?* (1784). Foucault, Michel. “¿Qué es la Ilustración?” (1984). Cassirer, Ernst. *La filosofía de la Ilustración*. Fondo de Cultura Económica, 2000. Schmidt, James. *What Is Enlightenment? Eighteenth-Century Answers and Twentieth-Century Questions*. University of California Press, 1996. Wood, Allen W. *Kant’s Ethical Thought*. Cambridge University Press, 1999. El CANDELABRO.ILUMINANDO MENTES #Kant#Ilustración#SapereAude#FilosofíaModerna#Autonomía#RazónCrítica#PensamientoLibre#LibertadIntelectual#Esclarecimiento#MinoríaDeEdad#SigloXVIII#EnsayoFilosófico Relacionado Suscribirse y recibe las últimas entradas en tu correo electrónico. Kant se refiere a la persona que tiene conocimientos sobre un tema. Al comunicar al gran público sus ideas (uso público) la razón contribuye poderosamente al proceso de ilustración. Pero ello no puede ir en detrimento de sus obligaciones particulares como miembro de una sociedad (uso privado de la razón).DogmaCreencia no sujeta a prueba de veracidad que no admite réplica. Tiene un carácter culpable si la naturaleza ha concedido recursos para acceder a la mayoría de edad y estos no han sido aprovechados. Es la situación en la que la Humanidad ha permanecido innecesariamente durante siglos por su pereza y cobardía y la culpa es del propio individuo, que por falta de resolución y valor opta por la pereza y la indolencia de no tomarse la molestia y el trabajo de pensar por sí mismo.La Ilustración es una invitación a que la Humanidad se haga cargo de su edad real y haga uso de su mayoría de edad. De ahí que D’Alembert calificara al siglo XVIII de «siglo filosófico» o «luminismo». Tuvo su origen en Inglaterra, debido a un singular concurso de circunstancias (revolución industrial, etc.). De Inglaterra pasó a Francia, de Francia a Alemania. D’Alembert afirma que la Ilustración: «lo discutí, analizó y agitó todo, desde las ciencias profanas a los fundamentos de la revelación, desde la metafísica a las materias del culto, desde la música hasta la moral, desde las disputas escolásticas de los teólogos hasta los objetos del comercio, desde los derechos de los príncipes a los de los pueblos, desde la ley natural hasta las leyes arbitrarias de las naciones. En una palabra, desde las cuestiones que más nos atañen a las que nos interesan más débilmente». Señala así un aspecto trascendental: más que el contenido mismo de sus doctrinas, lo original del movimiento fue la forma de pensar y valorar: la confianza en la razón humana y en su capacidad de dominar la Naturaleza y reorganizar a fondo la sociedad.Libertad civilCapacidad de ejercer nuestros derechos civiles. Es decir, los referidos a Nuestras libertades individuales: libertad de expresión, derecho a la propiedad privada, libertad de culto, de prensa, de circulación, derecho a la vida, protección frente a la discriminación, etc. Kant propone limitar la libertad civil como medio para que el hombre, individual y colectivamente, desarrolle con más madurez sus capacidades naturales.Minoría de edadEs un estado mental, una rémora para el libre desarrollo de las facultades y potencialidades humanas, y una coartada para dejar de tomar responsabilidades y dar paso hacia la autonomía y la libertad como individuos. El menor no sólo no piensa por sí mismo ni toma sus propias decisiones ni asume su responsabilidad, sino que acepta la contracción ajena. Se trata, por tanto, de una etapa de desarrollo -que ha de ser transitoria- «la que no se tiene autonomía y se requieren tutores para la toma de decisiones. Tiene un carácter culpable si la naturaleza ha concedido recursos para acceder a la mayoría de edad y estos no han sido aprovechados. Es la situación en la que la Humanidad ha permanecido innecesariamente durante siglos por su pereza y cobardía y la culpa es del propio individuo, que por falta de resolución y valor opta por la pereza y la indolencia de no tomarse la molestia y el trabajo de pensar por sí mismo.La Ilustración es una invitación a que la Humanidad se haga cargo de su edad real y haga uso de su mayoría de edad. De ahí que D’Alembert calificara al siglo XVIII de «siglo filosófico» o «época de la filosofía».NaturalezaConstituye un concepto fundamental en la Ilustración. Sustituye en parte al concepto de Dios, en tanto que ya no es necesario recurrir a El como permanente explicación de los fenómenos naturales. La antigua oposición entre lo sobrenatural y lo natural desaparece. Lo trascendente se hace immanente (Dios viene a ser el espíritu de la naturaleza) y de este modo es el propio mundo natural el que se hace infinito, poderoso y recibe los atributos del mundo sobrenatural.La naturaleza es ahora el referente último de toda explicación. Se trata de un ámbito regido por unas leyes inamovibles que el ser humano solo puede dominar conociéndolas y obediéndolas. Existe un extraordinario optimismo y fe en la naturaleza: es una especie de máquina perfecta que todo lo hace bien. De ahí también la tendencia a creer en la bondad natural humana.ProgresoEvolución que supone una mejora en la condición humana. Se trata de uno de los ideales más típicamente ilustrados: la confianza en el ilimitado perfeccionamiento de las capacidades humanas. Representa un punto de obligado encuentro en los filósofos ilustrados. Condorcet ve el sentido del progreso de la historia en la búsqueda de la verdad y de la felicidad, así como en la igualdad política de todos los hombres y pueblos. De ahí también la utopía: llegar al momento en que se logre construir la sociedad perfecta, una especie de paraíso en la tierra. El único camino para ello es descubrir las leyes de la naturaleza y actuar de acuerdo con ellas, dejando a un lado lo irracional.Según la optimista concepción ilustrada, el avance en las ciencias implicará el progreso seguro en lo social y en lo moral. Especialmente el desarrollo técnico de las ciencias logrará suprimir las desigualdades entre los hombres y los hará más felices.Puesto civilCargo que una persona desempeña en la sociedad y cuya realización repercute en el conjunto de la misma; es decir, el correcto desempeño del puesto beneficia a la sociedad y el mal ejercicio, la perjudica. El puesto civil no implica necesariamente alta responsabilidad política ni económica ni religiosa: un ciudadano cualquiera desempeña un puesto civil cuando, por ejemplo, tiene la responsabilidad de pagar sus impuestos a Hacienda. No hacerlo perjudicaría a la sociedad.¡Sapere aude!¡Atrévete a saber! Ten valor para servirse de tu propio entendimiento. En esta frase Kant sintetiza los ideales, el sentido crítico y positivo de toda una era histórica, la de la Ilustración identificada convencionalmente con el siglo XVIII. Propone desalojar a la pereza y la cobardía para salir de la ignorancia y superar, así, la minoría de edad. Recoge la enemistad irreconciliable del movimiento ilustrado con el oscurantismo, de ahí que Kant la use como lema. Por un lado, exige el atrevimiento de dar el paso adelante para realizar lo que deseas. Atreverse es confiar en nuestra fuerza y capacidad para pensar autónomamente. Por el contexto, apunta a un uso concreto del entendimiento, que aquí es sinónimo de razón. Kant piensa que en su época exhortar a utilizar la propia razón quiere decir que todo ser humano debe pensar por sí mismo en determinados asuntos, sobre todo en cuestiones relativas a cómo ordenar su acción y someterla a un principio universal que valga para toda la humanidad. La alternativa es clara: o somos autónomos u otros pensarán y decidirán por nosotros.ToleranciaActitud mental por la que se «permiten» o «aceptan» creencias o acciones ajenas a la nuestra. Conlleva, según Kant, una cierta idea de superioridad en el «tolerante»: pues se le concede la potestad para decidir si la creencia ajena es aceptable o, por el contrario, debería denigrarse (por ejemplo, la frase «Beatriz es muy tolerante con los homosexuales» recoge en el fondo la idea de que la homosexualidad es negativa pero Beatriz, a pesar de ello, la acepta). Por ello elogia el desagrado que despierta la expresión en Federico II. Mejor que el término «tolerancia» debería usarse el término «respeto» o «aceptación». La palabra procede de la raíz del indoeuropeo tl, que encontramos en palabras como Atlas, el personaje mitológico que sostenía el mundo. Este significado de «soportar» se conserva en tolerancia y es justo esto lo que provoca el rechazo de Kant: no se trata de soportar las ideas del otro, sino reconocer su derecho inalienable a tenerlas y expresarlas, lo cual será factor de progreso social.TutoresAquellos que toman decisiones en lugar del menor de edad, que todavía no es capaz de tomarlas por sí mismo, que se le enseñan a hacerlas. Es inevitable en el desarrollo de todo ser humano, la necesidad de contar con tutores; ahora bien, una vez ve la naturaleza proporciona la capacidad para la mayoría de edad tienen un papel negativo ya que impiden al sujeto la posibilidad de crecer. Kant se refiere en el texto principalmente a la tradición, al uso espurio de la religión y al poder despótico. Todos ellos tienen un interés especial en que los hombres sigan instalados en la minoría de edad para así poder seguir ejerciendo su dominio.Universo de los lectoresEs la sociedad en su conjunto, el público, que debe beneficiarse de las ideas expuestas por las personas expertas en el ejercicio de su uso público de la razón. Kant también se refiere a él como «público en general», «comunidad global o cosmopolita». Uso privado de la razónEs un uso de la razón ajustado a la consecución de unos fines establecidos desde fuera del individuo y no dictados por su propia conciencia. El uso privado se practica en ámbitos concretos en los que se busca un beneficio para el grupo social. Es el uso que se realiza cuando se cumple una determinada función que le ha sido asignada (puesto civil). Así, todo el que forme parte de la maquinaria del Estado debe obedecer las consignas que recibe aunque no esté de acuerdo con ellas. En este ámbito concreto o privado el uso de la razón ha de limitarse.Uso público de la razónEs el uso de la razón que representa fielmente el pensamiento del individuo, sin concesiones a obligaciones de carácter externo. Se llama público pues puede expresarse en un ámbito público, es decir, es ajeno al desempeño de ninguna actividad particular, concreta, privada. Se produce cuando una persona con conocimientos especializados expone sus ideas e ideales de manera abierta a la sociedad. Si no hay obstáculos o prohibiciones, el desenlace será la ilustración del conjunto de la población, así como la promoción de esta a la mayoría de edad. Este uso debe ser fomentado. Se distingue así del «uso privado de la razón»: que es el que corresponde a la razón en función del trabajo o puesto que se ejerce. Este sí debe ser vigilado y restringido. Índice Publicado en 1784. ¿Qué es la Ilustración? es uno de los textos fundamentales para comprender el llamado “Siglo de las Luces”, así como el derriente intelectual que habría de convertirse en uno de los pilares del mundo moderno. Immanuel Kant, filósofo alemán del siglo XVIII, se enfrentó al fanatismo y la superstición en su obra, proponiendo que cada individuo debe acostumbrarse a pensar por sí mismo, utilizando su propia razón y evitando caer en prejuicios y dogmas del momento. Personajes El único personaje relevante en el libro es Immanuel Kant, autor y filósofo de la Ilustración. Su pensamiento racionalista y su defensa de la autonomía de la razón marcaron un hito en la historia de la filosofía. Resumen En ¿Qué es la Ilustración?, Kant defiende la idea de que el hombre debe emanciparse de la minoría de edad, es decir, de la falta de audacia para pensar por sí mismo sin la guía de otros. Para Kant, la Ilustración es la liberación del hombre de la tutela de la autoridad externa, invitándolo a confiar en su propia razón. El filósofo también discute la importancia de la educación en la búsqueda de la Ilustración, así como la necesidad de la crítica como herramienta para el progreso del conocimiento. Kant aboga por la libertad de pensamiento y la tolerancia como pilares de una sociedad ilustrada. Análisis El pensamiento de Kant en ¿Qué es la Ilustración? es revolucionario en su época, al proponer una actitud crítica y autónoma frente a la autoridad tradicional. Su defensa de la razón como guía para la acción individual es un llamado a la emancipación intelectual y moral de la humanidad. La influencia de Kant en la filosofía posterior es innegable, y su concepto de Ilustración como un proceso de autodeterminación moral y racional sigue siendo relevante en la actualidad. Su obra es un testimonio de la importancia de la autonomía y la reflexión en la búsqueda del conocimiento y la libertad. Consideraciones Finales En resumen, ¿Qué es la Ilustración? es una obra fundamental para comprender la filosofía de Immanuel Kant y su contribución a la Ilustración. Su llamado a pensar por uno mismo y a cuestionar las verdades establecidas sigue siendo relevante en la actualidad, invitando al lector a reflexionar sobre la importancia de la autonomía y la razón en la vida humana. Si te interesa profundizar en el pensamiento de Kant y su visión de la Ilustración, te recomendamos adquirir el libro completo y sumergirte en su obra original. ISBN 9788420657165 Immanuel Kant1 de June de 2018 ¿Qué es la Ilustración?, de Immanuel Kant, es un libro que recoge el famoso ensayo del filósofo alemán sobre el concepto de ilustración y su relación con la libertad, la razón y el progreso. El libro también incluye otros textos de Kant sobre temas como la moral, la política y la religión.La ilustración, según Kant, es la salida del hombre de su minoría de edad, es decir, de su incapacidad de servirse de su propio entendimiento sin la guía de otro. Para ello, el hombre debe atreverse a pensar por sí mismo, sin someterse a la autoridad de ningún dogma o tradición. Kant defiende que la ilustración es un proceso histórico que implica el desarrollo de las ciencias, las artes y las instituciones políticas. Así, la ilustración conduce al progreso de la humanidad hacia una mayor perfección y felicidad.El libro es una obra fundamental para comprender el pensamiento de Kant y su influencia en la filosofía moderna. Kant es uno de los representantes más destacados de la Ilustración, el movimiento cultural que se desarrolló en Europa en los siglos XVII y XVIII y que se caracterizó por el afán de conocimiento, la crítica a la superstición y el fanatismo, y la defensa de los derechos humanos. El libro ofrece una visión clara y profunda de las ideas de Kant sobre la ilustración y sus implicaciones éticas, políticas y religiosas.El libro está dirigido a un público interesado en la filosofía y en la historia de las ideas. El estilo de Kant es complejo y abstracto, pero el libro cuenta con una introducción y unas notas explicativas que facilitan su comprensión. El libro es una lectura recomendable para quienes quieran conocer mejor el pensamiento de Kant y su relevancia para el mundo actual.Libro ImpresoEl siglo XVIII es conocido en términos historiográficos como «el Siglo de las Luces». Los pensadores de aquella época estaban convencidos de poder acabar con las tinieblas del oscurantismo y entendieron que su misión consistía en alumbrar al género humano con la luz del pensamiento racional. Tal era el fantasma que recorría la Europa de aquel entonces. En Inglaterra se llamaban freehinker, en Francia philosophes y en Alemania Aufklärer. Pero ya fueran librepensadores ingleses, filósofos franceses o ilustrados alemanes, todos ellos compartían un mismo culto: el confiar en que con las luces de la razón podían combatir toda superstición y transformar el orden establecido «civilizando a la humanidad», por utilizar la expresión de Voltaire. Mientras Diderot impulsó el magno proyecto de la Enciclopedia, Kant emprende su crítica de la razón, instituyendo un tribunal que garantice sus pretensiones legítimas y cancele cualquier presunción infundada, no mediante argumentos de autoridad, sino a través de las leyes eternas e inmutables que la propia razón posee. Todo ha de someterse al dictamen de semejante tribunal presidido por la razón humana y aquello que pretenda zafarse de tal crítica, como sería el caso de la religión revelada o la legislación codificada, suscita una justificada sospecha en contra suya, pues la razón sólo dispensa su respeto hacia «lo que puede resistir un examen público y libre». Este dictamen, contenido en el prólogo a la primera edición de su *Crítica de la razón pura* (1781), anuncia las líneas maestras del razonamiento seguido por Kant en el opúsculo que nos ocupa.Su Contestación a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración? es publicada en 1784 por la Berlinische Monatsschrift, la Revista mensual de Berlín. Kant ha cumplido 60 años y es bien conocido como el autor de la *Crítica de la razón pura*. Además, aunque no ha publicado nada en la década de 1770, su fama como docente universitario había trascendido las fronteras de su Königsberg natal, convirtiéndole un enorme prestigio en toda Europa. Su propósito en el aula no era enseñar filosofía, sino aprender a filosofar, tal como señalaba en el anuncio de los cursos que impartía sobre las más variopintas materias: antropología, ética, filosofía del derecho, filosofía de la religión, geografía, lógica, pedagogía o metafísica.Un antiguo discípulo suyo —nada menos que Herder— nos comenta lo siguiente a propósito del magisterio kantiano: «Tuve la suerte de tener como profesor a un gran filósofo al que considero un auténtico maestro de la humanidad. Este hombre poseía por aquel entonces la viveza propia de un muchacho, cualidad que parece no haberle abandonado en su madurez. Su anchra frente, hecha para pensar, era la sede de un gozo y de una amabilidad inagotables; de sus labios fluía un discurso plentórico de pensamientos. Las anécdotas, el humor y el ingenio se hallaban constantemente a su servicio, de manera que sus lecciones resultaban siempre tan instructivas como entretenidas. En sus clases se analizaban las últimas obras de Rousseau con un entusiasmo sólo comparable a la minuciosidad aplicada al examen de las doctrinas de Leibniz, Wolff, Baumgarten o Hume, por no mentar la perspicacia derrochada a la hora de exponer las leyes naturales concebidas por Kepler y Newton; ningún hallazgo era menospreciado para mejor explicar el conocimiento de la Naturaleza y el valor moral del ser humano. La historia del hombre, de los pueblos y de la Naturaleza, las ciencias naturales, las matemáticas y la experiencia: tales eran las fuentes con que este filósofo animaba sus lecciones y su trato. Nada digno de ser conocido le era indiferente; ninguna cábala o secta, así como tampoco ventaja ni ambición algunas, empañaron jamás su insobornable pasión por dilucidar y difundir la verdad. Sus alumnos no recibían otra consigna salvo la de pensar por cuenta propia; nada le fue nunca más ajeno que el despotismo. Este hombre, cuyo nombre invoco con la mayor gratitud y el máximo respeto, no es otro que Immanuel Kant».Así pues, al querer definir el término «Ilustración», Kant viene a identificarla con su propio quehacer como profesor universitario. Sus alumnos —según el testimonio de Herder— no recibían otra consigna que la de pensar por sí mismos y ésa será justamente la divisa del movimiento ilustrado: ¡atreverse a pensar! Acostumbrarse a ejercitar nuestra propia inteligencia sin seguir necesariamente las pautas determinadas por cualquier otro. El hombre debe aprender a emanciparse de toda tutela y alcanzar una madurez intelectual que suele rehuir por simple comodidad...¿Qué es la Ilustración? Immanuel KantImmanuel Kant. Filósofo alemán. Nació en 1724 y murió en 1804. Es considerado por muchos como el pensador más influyente de la era moderna. Nació en Königsberg (en la actualidad, Kaliningrado, Rusia) el 22 de abril de 1724. Kant se educó en el Collegium Fredericianum y en la Universidad de Königsberg. En la escuela estudió sobre todo a los clásicos y en la universidad, física y matemáticas. Tras la muerte de su padre, tuvo que abandonar sus estudios universitarios y ganarse la vida como tutor privado. En 1755, ayudado por un amigo, reanudó sus estudios y obtuvo el doctorado. Después, enseñó en la universidad durante 15 años, y dio conferencias, en primer lugar, de ciencia y matemáticas, para llegar de forma paulatina a disertar sobre casi todas las ramas de la filosofía.Aunque las conferencias y escritos de Kant durante este periodo le dieron reputación como filósofo original, no se le concedió una cátedra en la universidad hasta 1770, cuando se le designó profesor de lógica y metafísica. Durante los 27 años siguientes continuó dedicado a su labor profesoral y atrayendo a un gran número de estudiantes a Königsberg.Las enseñanzas religiosas nada ortodoxas de Kant, que se basaban más en el racionalismo que en la revelación divina, le crearon problemas con el Gobierno de Prusia y en 1792 Federico Guillermo II, rey de esa nación, le prohibió impartir clases o escribir sobre asuntos religiosos. Kant obedeció esta orden durante cinco años, hasta la muerte del rey, y entonces se sintió liberado de su obligación. En 1798, ya retirado de la docencia universitaria, publicó un epitome donde se contenía una expresión de sus ideas de materia religiosa.Falleció el 12 de febrero de 1804.